RELACION
DEL MARISCAL DE BIRON.

AUnque es, Principe excelso,
de personas generosas,
el referir beneficios,
ni contar hazañas proprias.
En esta ocasion, en esta
angustia, en esta afrentosa
muerte que me està aguardando,
poco, gran Señor, importa
estragar la bizarria,
por redimir la deshonra.
La naturaleza apenas
en el papel de mi boca
escriviò con vn renglon
quatro lustros à mi aurora,
quando à vuestro antecessor,
que en campos de luz reposa,
vn Religioso atrevido,
passando en vna carroza,
matò de vna puñalada,
que aun las Reales personas
no pueden assegurarse
mientras mortales se nombran,
ni de vna pluma atrevida,
ni de vna espada traydora.
Heredasteis vos el Reyno,
pero no tan sin zozobra,
que no intentasse el Vmena
con los de la Liga toda,
resistir la possession,
iràs mezclando, y discordias:
entre los vuestros: Yo entonces
(aqui empiezan mis historias)
como el Sol, que mayorazgo
es de las demas antorchas,
y rayo à rayo desmiente
quantas se le oponen sombras:
deshize todas las nieblas
de su ambicion cautelosa,
y à pesar de los rebeldes
os puse bien la Corona,
que se os estava cayendo
de la cabeza por horas.
Conociendo mi valor
ocupasteis mi persona
en la guerra, donde he sido
otro Curcio, que à las bocas
de las minas me arrojaba,
y con colera animosa,
apartando muchas vezes,
porque à la vista me estorvan,
con esta mano las flechas,
y con esta las pelotas,
me entraba por los contrarios,
como por mi causa propria.
Al Castillo de Viena,
que estaba como vna roca
guarnecido de escopetas,
de balas, tiros, y bombas,
le asaltè con dos mil hombres,
que me siguieron en tropas:
y porque los enemigos
quemaron las cuerdas todas,

por

por donde ſubian los mios
à peſar de las piſtolas,
y abrazandome con quantos
eſtavan à la redonda,
arrojandolos al foſo,
fueron tantos que en vn hora
los que del muro cayeron
ſobre la playa arenoſa,
que les ſirvieron de eſcala,
à los que eſtavan de eſcolta,
y aſsi no fue neceſſario
buſcarles otra maroma.
Rendì deſpues à Corbel,
à Moyon, Turbin, y Corbia,
ſiendo yo ſiempre el primero
que las Liſes vencedoras,
ſobre los muros ponia
para aclamar las victorias.
Al Marquès de Baramon,
rebelde à vueſtra Corona,
prendì en el cerco de Artoes,
y dexandole en cuſtodia,
à Tellì deſmantelè,
y con ſer mi gente poca,
de Amiens, del Burgo, y la Breſa
las Plazas rompì famoſas,
llevandole al de Manſſel
toda vna eſquadra Eſpañola.
Las Vituallas rompì
vna mañana en ſu eſcolta,
ellos dizen por deſgracia;
pero yo pienſo otra coſa.
Prendì à Don Alonſo Idiaquez
junto al Egro, acion que monta
mas que todas las hazañas
que de Camilo ſe copian,
porque èl no venciò Eſpañoles,
y yo ſi, que el nombre aſſombra.
En el ſocorro de Orliens,
por ſer la tierra fragoſa,
trompezò vueſtro cavallo;
y cayendo en vna hoya,
ſe echaron de los bridones,
ocho Corazas de Eſcocia,
para hazeros mil pedazos.
Mas yo con lealtad piadoſa,
viendo à mi Rey en el ſuelo,
ſobre vueſtras armas proprias
me arrojè deſde el cavallo,
y recebì deſta forma
ocho heridas ſin defenſa:
doblemos aqui la hoja,
que puede para deſpues
importarme eſta memoria.
Diez Ciudades, veinte Villas,
que por ſu Rey os adoran,
y mas de treinta Lugares
de Flandes, y de Saboya
he añadido à vueſtro Imperio,
y ſolo me peſa aora,
de no averos dado quantas
tiene el Africa, y Europa.
Treinta y ocho heridas tengo,
cuyas cicatrices rotas,
repartidas por el cuerpo,
porque vſan todos aora
acuchillar los veſtidos,
parecen vnas con otras;
ò gala de mi corage,
ò vſo nuevo de mi honra.
Eſtas ſon, Señor, las deudas,
las finezas, y las coſas

que

que en vueſtro ſervicio he hecho
y la culpa (quien la ignora?)
es vn penſamiento ſolo,
vna altivez engañoſa,
vna necia fantaſia
de penſar con vana-gloria,
que pudiera ſer yo mas
ſi me caſara en Saboya.
A la culpa que me imputan,
de que en el Rin con mañoſa
induſtria, os quiſe matar
paſſando vna puente angoſta,
ſatisfago con bolver
donde bolvamos la hoja
de las paſſadas heridas,
porque quien tan à ſu coſta
os ſirviò de brazo izquierdo,
parece impoſsible coſa,
que contra eſſa miſma vida
intentara accion tan loca.
No tengo vena en mi cuerpo,
que no ſe aya viſto rota
en defenſa de mi patria,
y en agravio de las otras.
Diez mil Enemigos vueſtros,
(aunque la embidia me oyga)
he muerto con eſtas manos
en aſſaltos, y victorias,
y ſi no ſon mas de diez,
es providencia ingenioſa,
porque no riñan los dedos
ſobre partir los que ſobraa.
Y todas eſtas hazañas
pongo à cuenta de vna ſola
imaginacion, que tuvo
amagada en la memoria.
No es valor poder matar,
quando ay vn Dios que perdona,
ni quitarme à mi la vida
os puede dar mayor gloria,
pues lo miſmo haze la piedra
deſpedida de vna honda,
vn veneno, vn ſuſto, vn ayre,
y vn rayo con lo que topa,
y no es en ellos ninguna
alabanza miſterioſa;
antes bien como inſtrumentos
de la pena que ſe llora,
ò el enojo los maldize,
ò la pena los deſtroza.
Si penſais, que es eſte miedo
de la muerte, y que me enoja
ſu triſte, y fiero ſemblante,
es engaño, que no poſtra
la muerte vn animo noble;
fuera de que es tan penoſa
algunas vezes la vida,
que ſi à buena luz ſe nota,
fue meneſter que cercara
Dios la muerte de congoxas
para que no la tomaſſen
muchos con ſus manos proprias.
No es miedo, no de la muerte,
Señor, el que me apaſsiona,
ſino es miedo de la infamia,
que à buelta della ſe compra.
Mas ſi es forçoſo que muera,
(aunque ſerà coſa impropria
que preſieran à vn delito
tantas generoſas obras)
muertes ay que no hazen ruydo,
abraſeme vna ponzoña

las

las entrañas, y vn estoque
venas, y arterias me rompa,
ò dexenme en vna cueva
la mas obscura, y mas honda,
sin comer, porque la hambre,
que nuestro calor sofoca,
me vaya dando garrote
con vna congoxa, y otra.
Mi Rey, mi Señor, mi amigo,
ya no pido, que me oyga
vuestra piedad para darme
la vida, que ya me estorva,
sino que no sea la muerte,
Señor, tan escandalosa.
Pero si deudas, heridas,
finezas, riesgos, memorias,
lagrimas, obligaciones,
servicios, y buenas obras,
no bastan, y es el rigor
mas que la misericordia;
venga al punto, y al instante,
al momento, y à la hora
el Verdugo, y si faltare
para hazer la ceremonia,
yo me echarè de mis ombros,
Señor, mi cabeza propia,
y quizà mejor que èl mismo
que por oficio las corta,
porque tengo el brazo hecho
à cortar las que os enojan,
y lo harè bien con la mia,
como ensayado en las otras.
Ea, matenme al momento,
que aunque se enoje mi honra,
y lo murmuren despues
las Naciones mas remotas,
sabiendo que es gusto vuestro,
y lo teneis por lisonja
irè contento al suplicio,
y à la espada cortadora
darè la mejor cabeza
que de plumas, y garzotas
se viò coronada en Francia,
para que el mundo conozca
mi fè, mi lealtad, mi amor,
y en tan postrimera hora
vean como en vn espejo,
los que leyeren mi historia,
de la privanza mayor,
la cayda mas costosa;
de la mas alta fortuna,
la mudança mas traydora,
de la mayor presumpcion,
la humildad mas prodigiosa;
del Monarcha mas piadoso,
la ingratitud mas notoria;
y del hombre mas valiente
que tuvo Grecia, ni Roma,
la muerte mas desdichada,
y la vida mas heroyca.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Compañia de JESVS.